

# ¿Sabías qué...?

1. Más de 1.000 aves mueren anualmente por estrellarse contra ventanas.
2. Una persona tiene más de 1.460 sueños al año.
3. Los egipcios antiguos dormían en almohadas hechas de piedra.
4. El corazón del erizo late un promedio de 300 veces por minuto.
5. Los ojos de las abejas tienen un cierto tipo de pelo.
6. Parpadeamos más de 10.000.000 de veces en un año.
7. Un hombre llamado Charles Osborne tuvo hipo durante 69 años.
8. Los búhos son las únicas aves que pueden ver el color azul.
9. Al nacer tenemos 300 huesos, pero de adulto solo tenemos 206.
10. Un topo puede cavar un túnel de 100 metros de largo en solo una noche.
11. El corazón humano late más de 100.000 veces en un día.
12. Los delfines duermen con un ojo abierto.
13. Thomas Alba Edison tenía miedo a la oscuridad.
14. La Tierra pesa alrededor de 6.588.000.000.000.000.000.000 toneladas.
15. Los dientes humanos son casi tan duros como piedras

## Avisos para la Comunidad

- **Recepción del año Nuevo: Domingo 22.01.2023 a partir de las 12,30 horas en la Misión de RS-Lennep.**

e-mail: [miscat.rs@arcor.de](mailto:miscat.rs@arcor.de)  
[www.miscatremwupp.de](http://www.miscatremwupp.de)

### Evangelio según la Comunidad de San Juan

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: "Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo." Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel."

Y Juan dio testimonio diciendo: "He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo." Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios."

*Juan 1, 29-34*



## Reflexión al Evangelio

### Hambre de Espiritualidad



*"No somos seres humanos  
teniendo una experiencia  
espiritual. Somos seres  
espirituales teniendo una  
experiencia humana."*

*Pierre Teilhard de Chardin*

Las primeras generaciones cristianas sabían muy bien que «bautizarse» significa literalmente sumergirse en el agua, bañarse o limpiarse. Por eso, diferenciaban muy bien el «bautismo de agua» que impartía el Bautista en las aguas del Jordán y el «bautismo de Espíritu Santo» que reciben de Jesús.

El bautismo de Jesús no es un baño corporal que se recibe sumergiéndose en el agua, sino un baño interior en el que nos dejamos empapar y penetrar por su Espíritu, que se convierte dentro de nosotros en un manantial de vida nueva e inconfundible.

Por eso, los primeros cristianos bautizaban invocando el nombre de Jesús sobre cada bautizado. Pablo de Tarso dice que los cristianos están bautizados en «Cristo» y, por eso, han de sentirse llamados a «vivir en Cristo», animados por su Espíritu, interiorizando su experiencia de Dios y sus actitudes más profundas.

No es difícil observar en la sociedad moderna signos que manifiestan un hambre profunda de espiritualidad. Está creciendo el número de personas que buscan algo que les dé fuerza interior para afrontar la vida de manera diferente. Es difícil vivir una vida que no apunta hacia meta alguna. No basta tampoco pasarlo bien. La existencia termina haciéndose insostenible cuando todo se reduce a pragmatismo y frivolidad.

Otros sienten necesidad de paz interior y de seguridad para hacer frente a sentimientos de miedo y de incertidumbre que nacen en su interior. Hay quienes se sienten mal por dentro: heridos, maltratados por la vida, desvalidos, necesitados de sanación interior.

Son cada vez más los que buscan algo que no es técnica, ni ciencia, ni ideología religiosa. Quieren sentirse de manera diferente en la vida. Necesitan experimentar una especie de «salvación»; entrar en contacto con el Misterio que intuyen en su interior.

Nos inquieta mucho que bastantes padres no bauticen ya a sus hijos. Lo que nos ha de preocupar es que muchos y muchas se marchan de nuestra Iglesia sin haber oído hablar del «bautismo del Espíritu» y sin haber podido experimentar a Jesús como fuente interior de vida.

Es un error que en el interior mismo de la Iglesia se esté fomentando, con frecuencia, una espiritualidad que tiende a marginar a Jesús como algo irrelevante y de poca importancia. Los seguidores de Jesús no podemos vivir una espiritualidad seria, lúcida y responsable si no está inspirada por su Espíritu. Nada más importante podemos hoy ofrecer a las personas que una ayuda a encontrarse interiormente con Jesús, nuestro Maestro y Señor.

*José Antonio Pagola*

## ¿Quién quiere vivir para siempre?

Estamos a punto de conseguir una inyección que paralizará el envejecimiento. ¿Cómo se te queda el cuerpo al oír esto? Pues esto es lo que afirma Aubrey de Grey, quien dice que «el fin del envejecimiento está ya cerca».

Había una canción del grupo de rock – Queen – “Who wants to live forever?” - que formaba parte de la banda sonora original de la película «Los inmortales». La película, además de aventuras, ofrecía una reflexión sobre la inmortalidad, y la voz desgarrada de Freddie Mercury expresaba la impotencia y el dolor de una eternidad solitaria. *¿Quién quiere vivir para siempre si el amor debe morir?* Viene esto a mi mente porque leo una entrevista con Aubrey de Grey, gerontólogo e investigador de Cambridge, que está hablando sobre la posibilidad de detener el envejecimiento. La entrevista completa estremece, interroga, desasosiega. No sabe uno si este que habla es un vendedor de humo, un chiflado o un científico que esté a punto de dar un paso trascendental en el desarrollo de la medicina. ¿Se puede parar el envejecimiento? ¿Se puede detener a la muerte hasta que nos cansemos de vivir?

Aubrey de Grey habla de la vejez como camino de sufrimiento, y señala que, si se puede detener, mejor. Y, sin embargo, uno imagina ese mundo de eterna juventud y no parece todo tan radiante. De hecho, a mí me parece más un mundo de pesadilla. ¿Qué problemas surgirían? ¿Qué horizontes? ¿Vivir hasta que nos cansemos? ¿Puede una eternidad de lo mismo convertirse en condena? ¿Cuándo la lozanía y alegría de vivir darían paso al aburrimiento y el hastío? ¿Convivirían innumerables generaciones de una misma familia? ¿En qué año habría que detener el "crecimiento"? ¿Y la superpoblación, no se convertiría en una tragedia? ¿O habría que arbitrar una edad para morir -eternamente joven, eso sí-? ¿Te imaginas tener la misma edad física que tus padres, y tus abuelos, y tus hijos, y tus nietos?

¿No hay algo terrible en ello? ¿Queremos jugar a ser dioses? ¿O son mis reticencias solo el prejuicio de una mente estrecha incapaz de disfrutar con las posibilidades de esta vida de aquí?

El caso es que yo, prefiero ir poco a poco, gastándome, y que cuando llegue al final, sea cuando sea, haya sido capaz de darlo todo.



*José María Rodríguez Olaizola, sj*